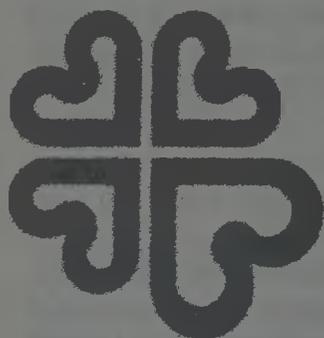


CÁRITAS PARROQUIAL

“En el mundo hay suficiente para las necesidades de cada hombre, pero no hay bastante para la ambición de cada hombre”. (Gandhi)



Si la tentación del tener, del poseer, del adquirir más y más, llama a tu puerta, recuerda aquello del Señor Jesús: "no sólo de pan vive el hombre". O sigue el ejemplo de nuestro

amigo: "Juanito era un hombre corriente. Tenía poco dinero, pero el suficiente para vivir contento y satisfecho. Un día, mientras paseaba, se encontró un fajo de billetes en la basura. Sorprendido, cogió el puñado de billetes. Su primer impulso fue guardarlo en el bolsillo; pero, tras un instante, mirando el dinero, le dijo: "Eres un tesoro, pero ¿realmente te necesito?. Hasta hoy nunca te he tenido y he sido feliz, mientras que algunos de mis vecinos cargados de billetes como vosotros son disdichados. No quiero ser como ellos. No os necesito". Y, sin más, arrojó los billetes a la basura.

Los billetes se sintieron muy ofendidos. Jamás se habían visto tratados de aquella manera. Enfadados, le gritaron a Juanito: "Quién te crees que eres? ¡Debes ser un completo idiota! ¿Cómo te atreves a tratarnos así? Serás un desgraciado toda tu vida. ¿Ignoras que el dinero puede comprarlo todo?. El dinero abre las puertas del placer, el prestigio y el poder. El dinero da la felicidad. No seas tonto. Cógelos y llévanos a tu casa. No te arrepentirás".

Juanito replicó: "Tienes razón en cierto modo. El dinero puede comprar todas las cosas que el mundo ofrece, pero no puede comprar los deseos más hondos del corazón de una persona".

"¡Mentiroso!", dijeron los billetes. "¿Qué sabes tú del mundo y sus placeres? Vamos, dinos lo que no podemos comprarte".

Juanito sonrió tranquilamente mirando a los billetes dentro del basurero y replicó: "Es verdad que el dinero podría comprarme un lecho de otro, pero no podría comprarme el profundo y apacible sueño. El dinero puede comprar cosméticos, pero no puede comprar mi sana y robusta complexión. El dinero puede comprar una casa suntuosa, pero no puede comprar la felicidad de mi hogar. El dinero puede comprar el sexo, pero no puede comprar el amor de mi matrimonio. El dinero puede comprar a la gente, pero no puede comprar la lealtad de mis amigos. El dinero puede comprar libros pero no conocimiento y sabiduría. El dinero puede comprar vestidos de moda, pero no puede comprar la dignidad personal. El dinero puede comprar diversiones ocasionales, pero no puede comprar la alegría y la paz interior. En otras palabras, todo lo que vale la pena, tú, dinero, no puedes comprarlo. Sólo puedes introducirle falazmente en la vida de gente "inteligente", induciéndoles a creer que puedes dar lo que no está en tu poder. Eres un embustero y un engañabobos. Quédate donde estás, que es donde te corresponde: en el basurero". Dicho esto, Juanito prosiguió su camino silbando alegremente".